

LA SOCIEDAD CIVIL ANTE LAS IDEOLOGÍAS EL IMPACTO DEL “NUEVO DUALISMO” EN LA “POSITIVISMUSSTREIT” (A TRAVÉS DE K. O. APEL)

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

The “new dualism” of Peter Winch impact in the critic of Wittgenstein as well in the critic of metodological decisionism of Popper and Habermas in second phase of “positivismusstreit”.

I. PRESENTACIÓN.

En “nuevo dualismo” ejerció un impacto directo en la crítica del decisionismo metodológico de Popper o Wittgenstein, especialmente a través de P. Winch¹. En este sentido el “nuevo dualismo” formuló a Wittgenstein una doble crítica de las ideologías, mediante la aplicación de un modelo nomológico deductivo aún más estricto. En su opinión, Wittgenstein habría renunciado a la posible función terapéutica de la filosofía al hacer inviable una posible conmensuración recíproca interna entre los distintos juegos del lenguaje, mediante la aplicación de un modelo de este tipo; por otro lado, Wittgenstein fomentó un conformismo cultural vacío de contenido al desvincular el lenguaje del mundo de la vida del que depende en su aplicación externa². Por su parte Apel pudo comprobar el impacto que este tipo de críticas tuvieron en los modelos de sociedad civil defendidos durante la segunda fase de la “positivismusstreit”, incluida ahora también la teoría crítica, especialmente Habermas, aunque sus propuestas las siguió considerando insuficientes³.

¹ Para la denominación “nuevo dualismo” neowittgensteiniano, K.O. Apel, *Die Erklären-Verstehen Kontroverse in transzendentalpragmatischer Sicht*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979, 54-55 y 112-121.

² P.M.S. Hacker, *Wittgenstein's Place in Twentieth-Century Analytic Philosophy*, Blackwell, Oxford, 1996.

³ H.J. Dahms, *Positivismusstreit: die Auseinandersetzungen der Frankfurter Schule mit dem logischen Positivismus, dem amerikanischen Pragmatismus und dem kritischen Rationalismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

II. EL LUGAR DE KARL-OTTO APEL EN LA SEGUNDA FASE DE LA "POSITIVISMUSSTREIT"

La "positivismusstreit" fue el debate sobre el positivismo en la sociología alemana contemporánea que tuvo lugar en los años 60. En su primera fase de 1961 el protagonismo lo tuvieron Popper y la teoría crítica, especialmente Horkheimer y Adorno⁴. En su segunda fase, entre 1961 y 1968, su lugar lo ocuparon los seguidores de Popper en Alemania, preferentemente Albert, y la joven generación de la teoría crítica, especialmente Habermas. Fue entonces cuando la teoría de la ciencia fomentó un giro pragmático aún más audaz, como si el método retroductivo se pudiera utilizar para justificar los presupuestos implícitos tras la aceptación en común de una institución, o de una ideología, con independencia de la opción en cada caso elegida. La teoría de ciencia podría aportar un argumento decisivo a favor de un determinado modelo de sociedad civil, aunque habitualmente este tipo de planteamientos levantaron todo tipo de sospechas. Apel hizo notar estos malentendidos en 1969 refiriéndose explícitamente a los cuatro momentos principales de la segunda fase de esta polémica⁵.

"A esta sospecha se halla expuesta la concepción de la 'teoría crítica' en la fundamentación positivista, y también criticista en el sentido de Popper, de las ciencias sociales. Cf. la controversia entre J. Habermas y H. Albert que siguió a las ponencias desarrolladas por Th. Adorno y K. R. Popper en el congreso de la Deutsche Gesellschaft für Soziologie"⁶.

⁴ H.M. Artus, M. Herfurth (ed.), *Soziologielehre in Deutschland*, Leske + Budrich, Opladen, 1996.

⁵ C. Fleck (ed.), *Wege zur Soziologie nach 1945. Biographischen Notizen*, Leske + Budrich, Opladen, 1996.

⁶ Los cuatro momentos principales de la segunda fase de esta polémica serían: "1. J. Habermas, "Analytische Wissenschaftstheorie und Dialektik", en M. Horkheimer (ed.), *Zeugnisse, Th. W. Adorno zum 60. Geburtstag*, Frankfurt, 1963; 2. H. Albert, "Mythos der totalen Vernunft", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 1964 (6); H. Habermas, "Gegen einen positivisch-halbierte Rationalismus", *Zeugnisse, Th. W. Adorno zum 60. Geburtstag*, 4; H. Albert, "Im Rücken des Positivismus?", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 1965 (17). K.O. Apel, *TF*, II, 130.

1. El giro pragmático de la segunda fase de la “positivismusstreit”.

Durante la primera fase de la “positivismusstreit” en 1961, se aceptó un decisionismo metodológico que malinterpretó la función que las ideologías desempeñan en la configuración de la sociedad civil, relativizándolas indiscriminadamente. Pero el planteamiento del problema cambió radicalmente de signo durante la segunda fase, entre 1961 y 1968⁷. Especialmente decisivo a este respecto fue la aparición del así llamado “nuevo dualismo” defendido por algunos analíticos, especialmente P. Winch. Con métodos de prueba muy precisos rebatieron el decisionismo metodológico cuya aceptación se había generalizado a lo largo de la primera fase de esta misma polémica. El “nuevo dualismo” puso de manifiesto cómo el decisionismo metodológico exige la referencia previa a unos juegos del lenguaje y a un mundo de la vida, con su correspondiente teleología mínima de valores compartidos⁸.

El “nuevo dualismo” justificó esta conclusión mediante una aplicación aún más estricta de un modelo nomológico deductivo, desde presupuestos “terapéuticos” similares a los de Wittgenstein, aunque aplicándolos de un modo más coherente⁹. Se puso así de manifiesto cómo en ningún caso se logra una verificación de las decisiones tomadas al respecto. Más bien se comprueba cómo las acciones intencionales deben adecuarse a unos fines prerreflexivos, que a su vez han sido formulados en su correspondiente juego del lenguaje, sin necesidad de desvincularlos del correspondiente mundo de la vida del que dependen. P. Winch defiende incluso la vigencia de algunas instituciones naturales propias del *mondo civile*, al modo de Vico, aunque posteriormente él mismo fomentó un relativismo cultural igualmente conformista¹⁰.

⁷ P. Halfpenny / P. McMylor (eds.). *Positivist sociology and its critics*, Vol I-III, Elgar, Aldershot, 1994.

⁸ T. Carver / M. Hyvarinen (eds.): *Interpreting the political. New methodologies*, Routledge, London, 1997.

⁹ A. Livi, *Il principio di coerenza*, Armando, Roma, 1997.

¹⁰ C. Ortiz de Landázuri, “La sociedad civil ante la ciencia. El giro comunitarista del “nuevo dualismo hacia el mundo de la vida”; R. Alvira, *La sociedad civil*, (próxima publicación).

En este sentido la “positivismusstreit” volvió a cuestionar las complejas relaciones que se deben establecer entre la sociedad civil, las ideologías y el respectivo mundo de la vida. A partir de aquí la crítica de las ideologías defendió una sociedad abierta, como fue el caso de Popper y Albert; o una utopía de la comunicación libre de dominio, como defendió Habermas; o una nueva forma de liberalismo comunitario, como propuso el “nuevo dualismo”; o incluso un comunitarismo teleológico, al modo de Apel. Con este fin, Apel introducirá un giro en el modo de legitimar las ideologías: En su opinión, la crítica de las ideologías necesariamente debe incluir una revisión de algunas nociones elementales básicas de la teoría de la ciencia, llevando a cabo un ejercicio aún más profundo de autocomprensión de sus pretensiones y de sus propias limitaciones. Sobre todo cuando se comprueba que la equiparación de las ideologías con lo subjetivo, lo psicológico o lo irracional, pueden ser un obstáculo real para el proceso de emancipación del hombre y de la sociedad¹¹. Así lo indicó en 1964:

“Este intento de poner la propia cosificación metódica (objetivación) al servicio de la descodificación de las intenciones humanas, esto es, de la actuación libremente responsable dentro del saber, debe revelarse fundamentalmente en la posibilidad de que los objetos de la teoría puedan, en cuanto sujetos, incluir dicha teoría en el lenguaje de su autocomprensión. Esta posibilidad definiría justamente el sentido del psicoanálisis y de la crítica de las ideologías”¹².

2. La adscripción de Apel a la teoría crítica.

Apel nunca compartió las tesis de Popper, ni las del “nuevo dualismo”, a las que considera igualmente insuficientes. Tampoco perteneció formalmente a la así llamada Escuela de Frankfurt, ni tuvo un contacto directo especial con sus principales representan-

¹¹ W. Welsch, *Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1996. S. Sutherland, *Irracionalidad*, Alianza, Madrid, 1996.

¹² K.O. Apel, *TF*, II, 90. N. Luhmann, *Recht und Automation in der öffentlichen Verwaltung. Eine verwaltungswissenschaftliche Untersuchung*, Duncker & Humblot, Berlin, 1997.

tes. De todos modos a lo largo de esta segunda fase de la “positivismusstreit” Apel experimentó un acercamiento creciente a los planteamientos de la teoría crítica, especialmente a partir de la publicación en 1957 del artículo de Habermas, “Sobre las discusión filosófica acerca de Marx y el marxismo”¹³. A partir de entonces se identificó cada vez más con la teoría crítica, aceptando incluso la adscripción formal a la Escuela de Frankfurt, aunque moviéndose siempre con una gran independencia de criterio, como veremos. En cualquier caso esta dependencia generacional ya nunca desapareció, especialmente respecto de Horkheimer, a pesar de las críticas que anteriormente había formulado a la así llamada “generación escéptica”¹⁴, como el mismo hizo notar en 1969.

“Esta exigencia fue formulada por un grupo –cada vez más influyente– de independientes cuya concepción de la ciencia puede parecer un híbrido sin más de filosofía y sociología; por un grupo que insiste en el problema de una “teoría crítica” (de una sociedad que hay que transformar)... Este grupo de sociólogos-filósofos ha conseguido, amparado por determinados acontecimientos reales, transformar la consciencia de una gran parte de lo que Schelsky ha llamado la “generación escéptica” y hasta cierto punto refutar de la noche a la mañana, por medio de la praxis, a los colegas sociólogos que hablaban de un “fin de las ideologías”¹⁵.

3. Principales aportaciones de Apel a la teoría crítica.

En este sentido Apel aportará a la joven generación de la Escuela de Frankfurt una teoría de la ciencia de la que carecía¹⁶. Con este fin aceptará la crítica que el “nuevo dualismo” formuló a Po-

¹³ J. Habermas, “Zur philosophische Diskussion um Marx und Marxismus”, *Philosophische Rundschau*, 1957 (5), 209 y ss.

¹⁴ M. Walzer, *Zweifel und Einmischung. Gesellschaftskritik im 20. Jahrhundert*, Fischer, Frankfurt, 1997.

¹⁵ K.O. Apel, *TF*, II, 123. C. Türcke / G. Bolte, *Einführung in die kritische Theorie*, Primus, Darmstadt, 1997. P.A. Schmid / S. Zurbuchen, *Grenzen der kritische Vernunft. Helmut Holzhey zum 60 Geburtstag*, Schwabe, Basel, 1997.

¹⁶ M. Kettner, “Karl-Otto Apel’s Contribution to Critical Theory” en D.M. Rasmussen, *The Handbook of Critical Theory*, Blackwell, Oxford, 1996, 261.

pper, pero lo utilizará para invertir su significado inicial, sin aceptar el modo relativista como Winch concibió los fines que están insertos en el mundo de la vida. En su lugar Apel justificará estos fines e ideales regulativos en nombre de una fundamentación pragmático trascendental, que él mismo había descubierto en aquellos años en el joven Peirce¹⁷. En su opinión, el “nuevo dualismo” también había aplicado el método abductivo o retroductivo del joven Peirce a la sociología del conocimiento, pero lo hizo de un modo insuficiente. De todos modos señaló el camino que permite evitar el déficit de reflexión del que hasta entonces adolecía la teoría de la ciencia y la propia crítica de las ideologías, a fin de no perder de vista aquello que constituye su condición de sentido¹⁸.

“Los procedimientos estadísticos, por ejemplo, no son el comienzo de la ciencia estadística de la conducta humana como tal, sino que —como el psicoanálisis y la crítica de las ideologías— están siempre al servicio siempre renovado de comprender al hombre mejor de lo que el se comprende a sí mismo”¹⁹.

Es su opinión, el “nuevo dualismo” llevó a cabo un “giro pragmático” en el modo de abordar la teoría de la ciencia, que comparte plenamente. Por ello a lo largo de la así llamada segunda fase de la “positivismusstreit” Apel intentó reorientar esta polémica en una dirección pragmático-transcendental, similar a la de Peirce, que desde luego no fue compartida por los demás participantes en estos debates²⁰. En su opinión, sólo a través de Peirce se puede evitar el creciente decisionismo y escepticismo metodológico que se había hecho presente en la mayoría de las distintas tradiciones de pensamiento sociológico o ético, sin que el recurso a Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, o Max Weber, fuera ya suficiente²¹.

¹⁷ C. Ortiz de Landázuri, “De Kant a Peirce, 100 años después. A través de Karl Otto Apel”, *Anuario Filosófico*, 1996 (29, 3), 1185-1210.

¹⁸ O. Asbach, *Kritische Gesellschaftstheorie und historische Praxis*, Peter Lang, Frankfurt, 1997.

¹⁹ K.O. Apel, *TF*, II, 90. R. Koselleck / H.G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1997.

²⁰ J. Brunning; P. Forster, *The Rule of Reason. The Philosophy of Charles Sanders Peirce*, University of Toronto Press, 1997.

²¹ V. Höhle, *Die Krise der Gegenwart und die Verantwortung der Philosophie: Transzendentalpragmatik Letzbegründung, Ethik*, Beck, München, 1994.

El punto de partida de este segundo período fue su artículo de 1964, *El desarrollo de la filosofía analítica del lenguaje y el problema de las ciencias del espíritu*²², donde revisó las conclusiones alcanzadas por Albert y Habermas en la “positivismustreit”. Las simpatías de Apel siempre estuvieron con Habermas, debido a las afinidad generacional existente entre ambos, pero nunca compartió su decisionismo ético, ni el déficit de fundamentación última del que adolecían sus propuestas. Por ello consideró que a lo largo de la polémica ninguna postura había sido suficientemente radical, ni había hecho un planteamiento correcto de los problemas. Apel dedicó también a esta temática otros tres artículos, todos ellos recogidos en la tercera parte de *La transformación de la filosofía*, publicada posteriormente en 1973: “Cientística, hermenéutica y crítica de las ideologías” de 1966; “¿Ciencia como emancipación?” de 1969; y “La comunidad de comunicación como presupuesto de las ciencias sociales” de 1971²³.

III. EL IMPACTO DEL “NUEVO DUALISMO” EN LA SEGUNDA FASE DE LA “POSITIVISMUSSTREIT”.

Según Apel, el “nuevo dualismo” tuvo un impacto decisivo en el desarrollo posterior de la segunda fase de la “positivismustreit”. Apel analizó específicamente este problema en el primero y el último de los artículos ahora citados, de 1964 y 1971 respectivamente. Su aportación principal consistió en advertir el déficit semiótico de las demás tradiciones de pensamiento, ya fueran analíticas o dialécticas. En ambos casos se reflexionó como si la razón o la experiencia pudieran desvincularse de este proceso de adaptación biológica y cultural, que a su vez hace posible su enraizamiento en el “mundo de la vida”. En cambio el “nuevo dualismo” puso de manifiesto como esta dependencia es en sí misma irreba-

²² W. Reese-Schäfer, *Grenzgötter der Moral. Der neuere europäisch-amerikanische Diskurs zur politischen Ethik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

²³ K. O. Apel, *TF*, II, 27-209. J.H. Fetzer (ed.): *Foundations of philosophy of science: recent developments*, Paragon House, New York, 1993.

sable, y necesariamente pasa a través del uso en común de un mismo juego de lenguaje²⁴.

1. El déficit reflexivo de crítica de las ideologías en la “positivismusstreit”.

El “nuevo dualismo” fue decisivo en la génesis de la crisis generalizada que daría lugar a la segunda fase de la “positivismusstreit”, sin excluir ninguna tradición de pensamiento. El “nuevo dualismo” puso de manifiesto como la actitud propiciada por Popper, o por la teoría crítica, adolecía del mismo tipo de déficit reflexivo y metodológico que se criticaba en los demás. A pesar de defender un planteamiento aparentemente neutral y libre de valores, sin embargo en ambos casos se seguía fomentando una actitud igualmente dogmática respecto de una determinada ideología, ya fuera de tipo liberal, social-demócrata, o neomarxista. Tanto Popper como la teoría crítica, justificaron la validez de sus criterios metodológicos de un modo circular, a partir de un decisionismo ideológico, interrumpiendo su propio proceso de fundamentación, sin proseguirlo hasta donde hubiera sido necesario²⁵. Se justificó así el ideal de una “sociedad abierta”, como fue el caso de Popper; o de un “futurismo ético”, como ocurrió en Habermas, en nombre de un planteamiento meramente ideológico, postergando la justificación de sus principios al logro de unos determinados resultados, cuando lo que se debía cuestionar era la propia valoración de esos resultados. En ningún caso se reflexionó sobre la dependencia que las ideologías mantienen respecto de los juegos del lenguaje, o el mundo de la vida en donde a su vez están enraizadas, a fin de poder justificar de este modo su posible racionalidad interna y externa²⁶.

El “nuevo dualismo” modificó sustancialmente el modo de plantear estos problemas. Primeramente utilizó el modelo nomo-

²⁴ G.W. Oesterdieckhoff, *Kulturelle Bendigungen kognitiver Entwicklung. Der Strukturgenetische Ansatz in der Soziologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

²⁵ G. Vattimo, *Jenseit der Interpretation. Die Bedeutung der Hermeneutik für Philosophie*, Campus, Frankfurt, 1997.

²⁶ H. Choe, *Ideologie. Eine Geschichte der Entstehung des Gesellschaftskritischen Begriffs*, Peter Lang, Frankfurt, 1997.

lógico deductivo para poner de manifiesto cómo los procesos de comprensión recíproca de una decisión, o de una institución, son reductibles a los procesos de explicación experimental, en el caso de que quieran tener una validez científica o intersubjetiva. Posteriormente, especialmente a partir de P. Winch, utilizó la teoría de los juegos del lenguaje del segundo Wittgenstein para llevar a cabo un análisis de las condiciones de posibilidad de los propios procesos de explicación experimental, en dependencia siempre de un modelo cultural y de su correspondiente mundo de la vida. Por ello los juegos de lenguaje dejaron de considerarse categorías autosuficientes, como si sólo pudieran justificarse de un modo decisionista, como de hecho ocurrió en Wittgenstein. Más bien los juegos del lenguaje reconocieron su dependencia respecto de aquella cultura y del correspondiente mundo de la vida, que a su vez constituyen su condición de posibilidad y de sentido. De este modo la crítica de las ideologías puso de manifiesto la capacidad que tienen los juegos del lenguaje de autocomprenderse y autovvalorarse, sin quedarse encerrados en sí mismos²⁷.

“Sin embargo, si transferimos con Winch los principios wittgensteinianos a la historia concreta del espíritu queda claro que los principios de Wittgenstein no sirven. Los juegos concretos de la historia del espíritu no son en absoluto comprensibles desde sí mismos: en tal sentido no funcionan, sino que desde sí mismos van –en el dialogo– más allá de sí mismos dando ocasión al cuestionamiento reflexivo de sus principios (y, de este modo, ciertamente también al cuestionamiento y a la corrección –reformista o revolucionaria– de la forma de vida correspondiente”²⁸.

2. El punto de partida sociológico de P. Winch.

El nuevo dualismo” ejerció un impacto desproporcionado en la sociología de los años 60. Su éxito en gran parte se debió a que

²⁷ A. Ule, *Operationen und Regel bei Wittgenstein. Vom logischen Raum zum Regelraum*, Peter Lang, Frankfurt, 1997.

²⁸ K.O. Apel, *TF*, II, 87. L. Wittgenstein, *Ocasiones filosóficas. 1912-1951*, Cátedra, Madrid, 1997.

abordó el mismo tipo de problemas debatidos en la “positivismusstreit” desde un planteamiento sociológico estrictamente analítico. Por ejemplo, el “nuevo dualismo” aportó algunos procedimientos analíticos de prueba muy estrictos, como fueron los métodos de “explicación objetiva” de Skjervheim; o el silogismo práctico de Aristóteles, como propuso Anscombe; o los juegos del lenguaje de Wittgenstein, como propuso P. Winch; o las visiones del mundo de Collingwood, como propuso Parson²⁹. De este modo se intentó definir de un modo aún más preciso los conceptos metodológicos más básicos de la teoría social, incluyendo también a este respecto los métodos psicoanalíticos. Es decir, se intentó justificar una separación aún más estricta entre los hechos y las decisiones, entre la ciencia y la ética. Con este fin los procesos de comprensión recíproca se redujeron a meros procesos de explicación experimental, haciendo que tanto lo descriptivo como lo normativo cayeran indistintamente del lado de la ciencia. Es más, las prescripciones normativas propias de la lógica se hicieron depender del uso fáctico del lenguaje en un determinado contexto social. Desde este punto de vista la lógica es un simple reflejo de las relaciones internas que un determinado juego del lenguaje mantiene con sus propios presupuestos, en este caso un determinado mundo de la vida, sin poder eludir ya esta dependencia. Al margen de la ciencia sólo quedarían las decisiones éticas propias de cada ideología, recludas al ámbito privado de las decisiones subjetivas, sin posibilidad tampoco de ser criticadas³⁰.

“La respuesta a esta pregunta está en aquella curiosa concepción de la lógica que se impuso en la última fase de la filosofía analítica: la identificación de lo lógico ... con las reglas del uso fácticamente existentes en el lenguaje –lo que significa por lo menos una relativización del concepto de lógica–. ... De este modo la ‘comprensión’ de las formas de vida se convierte para él (Winch) en un concebir diversos sistemas de relaciones ‘internas’. Dicho de otro modo: para él (Winch), la lógica se concretiza según el alcance de una sociología comprensiva ...

²⁹ G. Preyer / G. Peter / A. Ulfing, *Protosozologie im Kontext*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1996.

³⁰ H.J. Sandkühler (ed.), *Philosophie und Wissenschaften. Former und Prozesse ihrer Interaktion*, Peter Lang, Frankfurt, 1997.

¿Se sustituye así el psicologismo de la vieja teoría de la 'comprensión' por un sociologismo?"³¹.

3. La paradoja de la reflexión en Wittgenstein, según Winch.

El "nuevo dualismo" de Winch pretendió justificar la génesis cultural de los diversos tipos de prescripciones, ya fueran de tipo lógico o ético, mediante una reflexión aún más estricta acerca de la dependencia que los juegos del lenguaje mantienen respecto del mundo de la vida³². Con este fin se radicalizaron aún más los planteamientos analíticos de Wittgenstein, sin admitir la referencia a ningún principio especulativo que no admita esta dependencia, salvo que se les atribuya un carácter en sí mismo ideológico. Sin embargo Winch rechazó que la filosofía pudiera desempeñar simultáneamente una doble función reflexiva, al modo como ocurrió en Wittgenstein: por un lado, una función "terapéutica" de análisis teórico para denunciar el mal uso ideológico que habitualmente la filosofía ha hecho del lenguaje; y por otro lado, una función práctica de enraizamiento cultural de los distintos juegos del lenguaje en su correspondiente mundo de la vida³³. Según Winch, el análisis lingüístico necesita presuponer un juego ideal tipo, que goce de una total independencia respecto a las distintas formas de lenguaje a las que se aplica, aunque simultáneamente este mismo análisis debe atribuir un carácter en sí mismo autosuficiente a cada juego del lenguaje, sin poder remitirse a nada distinto de él mismo.

Winch localizó de este modo la paradoja de la reflexión en Wittgenstein, aunque tampoco la superó. En su caso tampoco pudo evitar que el lenguaje ideal tipo discurra en el vacío y siga "dejando todo como está", como de hecho ocurre con la aritmética. Por otra parte tampoco pudo evitar la aparición de un conformismo ideológico aún más relativista en su modo de concebir las

³¹ K.O. Apel, *TF*, II, 73-74. M. McGinn, *Wittgenstein and the 'Philosophical Investigation'*, Routledge, London, 1997.

³² J.B. Rule, *Theory and Progress in Social Sciences*, Routledge, London, 1997.

³³ F. Stadler, *Studien zum Wiener Kreis. Ursprung, Entwicklung und Wirkung des Logischen Empirismus im Kontext*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

distintas culturas y sus correspondientes mundos de la vida, vaciando de todo contenido práctico a la función “terapéutica” que en principio le corresponde a la filosofía. Por ello el “nuevo dualismo” negó a la crítica de las ideologías una función de conmensuración recíproca entre las distintas culturas, y las siguió concibiendo de un modo conformista en sí mismo relativista³⁴.

“Winch piensa con Wittgenstein ... en algunas implicaciones de los juegos lingüísticos en toda su dimensión. Así, el mútuo ‘entretejimiento’ de la praxis conductual del que sigue una regla ... con la reflexión, posible en principio, sobre las prescripciones de la regla. ... Pero Winch piensa en contra de Wittgenstein ... que la filosofía pueda discurrir en vacío y –paradójicamente– a la vez pueda llevar a cabo la tarea de desenmascarar críticamente las razones de su propio origen dondequiera que sobrevienen dificultades en el empleo del lenguaje y, con él, de la comunicación social”³⁵.

4. El uso abstracto de la crítica interna de las ideologías.

Apel acepta las críticas que Winch formuló a Wittgenstein, pero las juzga insuficientes. En su opinión, el nuevo dualismo adoleció de un sociologismo, que le hace fracasar en su intento de reeditar una filosofía terapéutica similar a la de Wittgenstein. El “nuevo dualismo” no supo resolver la paradoja de la reflexión que Winch encontró en Wittgenstein. O mejor dicho, pretendió resolverla por el recurso a un juego ideal tipo, como era la aritmética, que sólo aportó una solución abstracta, sin hacer viable la función práctica de conmensuración recíproca que debe desempañar la crítica de las ideologías en el interior de cada cultura. Por eso Winch consideró inviable la posibilidad de hacer un doble uso reflexivo de los “juegos del lenguaje”, uno teórico y otro práctico, uno “terapéutico” y otro comprometido con la propia cultura, cuando la conclusión debería haber sido la contraria. Según Apel,

³⁴ E.F. Paul / F.D. Jr. Miller / J. Paul, *The Communitarian Challenge to Liberalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

³⁵ K.O. Apel, *TF*, II, 68-69. D.K. Barry, *Forms of Life and Following Rules. A Wittgensteinian Defence of Relativism*, E.J. Brill, Leiden, 1996.

ambos usos están implicados en cualquier proceso de comprensión recíproca, salvo que se quiera volver a confiar en las virtualidades terapéuticas de la aritmética, cuando ya el primer Wittgenstein demostró que este proyecto era imposible³⁶.

“El presupuesto de Winch de un juego lingüístico comprensible desde sí mismo es una abstracción que tiene su tipo ideal ... en la aritmética. Podríamos aquí utilizar al Wittgenstein crítico del lenguaje y de la metafísica contra el teórico de los juegos lingüísticos que ‘todo’ lo deja ‘como está’ (el Wittgenstein al que sigue Winch) y señalar que la mayoría de los juegos lingüísticos que el hombre ha generado a lo largo de la historia, aunque ‘no discurren en el vacío’, necesitan sin embargo, para ser realmente comprensibles, del complemento de una interpretación que vaya detrás de las relaciones internas de los conceptos a la conducta de los jugadores no comprendida en ellos”³⁷.

Por eso Apel utilizará la transformación comunitarista que experimentó el “nuevo dualismo”, especialmente en Winch, para rebatir el enfoque abstracto que aún predominaba en su concepción del juego ideal tipo propio de la aritmética. Con este fin se reafirma en la necesidad de llevar a cabo un análisis aún más radicalizado de los presupuestos que están sobreentendidos tras la crítica de las ideologías, siguiendo en este caso los postulados analíticos, aunque dándoles un sentido diferente³⁸. En este sentido propondrá una vuelta a la pragmática transcendental del joven Peirce. En su opinión, Peirce evitó los ideales abstractos racionalistas, o los planteamientos decisionistas que al final fomentan un conformismo social donde “todo vale”. Más bien Peirce afirmó un ideal regulativo que debe guiar a la crítica de las ideologías en su propósito de lograr una más plena autoemancipación del hombre, de la sociedad, o de las propias instituciones sociales, sin poner límites abstractos a la posibilidad de alcanzar un acuerdo. Peirce justificó así el ideal de un acuerdo ilimitado, sin otorgar indiscriminadamente a todas las ideologías los mismos derechos en su

³⁶ A. Kenny, *Ludwig Wittgenstein. Ein Reader*, Reclam, Stuttgart, 1996.

³⁷ K.O. Apel, *TF*, II, 88-89. A. Rust, *Wittgensteins Philosophie der Psychologie*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1996.

³⁸ H. Schmitz, *Höhlengänge. Über die gegenwärtige Aufgabe der Philosophie*, Akademie, Berlin, 1997.

función colonizadora del respectivo mundo de la vida³⁹. Al menos así lo indicó en 1971.

“Pero (respecto de las ideologías), precisamente allí donde se producen tales deformaciones públicas de la función ideal del signo lingüístico, no tenemos derecho alguno –a mi juicio– para suponer horizontes regulativos que, como criterios últimos de la comprensión del mundo, tuvieran los mismos derechos que los de una cultura que ha estado intencionalmente bajo el ideal de un acuerdo ilimitado”⁴⁰.

5. El relativismo de la crítica externa de las ideologías.

Apel criticó también el uso relativista que el “nuevo dualismo” siguió haciendo de las ideologías para defender un nuevo liberalismo comunitario, aunque lo hiciera de un modo menos individualista y menos decisionista que en Popper⁴¹. El “nuevo dualismo” recurrió a un modelo reduccionista de tipo nomológico deductivo, donde los procesos de comprensión intersubjetiva y de explicación experimental se justifican a partir de las relaciones internas y externas que los juegos del lenguaje mantienen consigo mismos o con el mundo social, enraizados ambos a su vez en el mundo de la vida del que dependen, sin admitir otro tipo de explicaciones salvo que se reconozcan como en sí mismas ideológicas⁴².

El “nuevo dualismo” admitió así la referencia a una teleología mínima que está inserta en el mundo de la vida, a través del entretijamiento que los juegos del lenguaje mantienen con cada uno de los agentes sociales, aunque excluyendo cualquier posible aplicación de las críticas de las ideologías. Es decir, tanto los juegos del

³⁹ C.S. Peirce, P.A. Turisi (ed.); *Pragmatism as a Principle and Method of Right Thinking*. State University of New York, New York, 1997.

⁴⁰ K.O. Apel, *TF*, II, 248. K. Wuchterl, *Streitgespräche und Kontroverse in der Philosophie des 20 Jahrhunderts*, Paul Haupt, Bern, 1997.

⁴¹ E. Yildiz, *Die halbierte Gesellschaft der Postmoderne*, Leske + Budrich, Opladen, 1997.

⁴² M. Schwingel, *Analytik der Kämpfe: Macht und Herrschaft in der Soziologie*, Argument, Hamburg, 1993.

lenguaje, como sus correspondientes “formas de vida”, se deben justificar por sí mismas, sin necesidad de recurrir a factores extrínsecos ya sean de tipo decisionista, o meramente ideológicos. El “nuevo dualismo” admitió de este modo una teleología mínima muy peculiar, en la que sólo se tienen en cuenta aquellos fines que están insertos de un modo inconsciente o prerreflexivo en el mundo de la vida, sin necesidad de tomar decisiones al respecto. Por ello se excluyen del ámbito científico aquellos fines cuyo logro exige un proceso de decisiones compartidas acerca de cuestiones en sí mismas ideológicas, por considerar que este es un ámbito subjetivo propio de la ética, donde la ciencia no debe entrar⁴³.

“Por ejemplo, Winch se percata con cierta razón de que la diferencia lógica entre las conexiones de sucesos explicables desde las ciencias naturales ... y las conexiones comprensibles entre acciones y conceptos en un juego lingüístico, estriba en el hecho de que las primeras representen relaciones ‘externas’ y las últimas ‘internas’. Es decir, que sólo podemos ‘explicar’ las primeras como necesarias en virtud de leyes naturales empíricas, supuestas hipotéticamente; por el contrario, para ‘comprender’ como necesarias las últimas precisamos reproducir intenciones con sentido (de las acciones o de los conceptos). A partir de aquí extrae Winch una conclusión extremadamente grave desde un punto de vista metodológico: las ciencias sociales sólo pueden hacer inteligible su objeto —el comportamiento o las instituciones en las sociedades humanas— ... a través de los conceptos de un juego lingüístico; es decir, en virtud de los paradigmas de su ‘forma de vida’. A partir de este cuasipostulado extrae Winch nuevamente una consecuencia: es inadmisibile, por principio, cuestionar y valorar críticamente una determinada forma social de vida y una concepción del mundo, por ejemplo, en el sentido de la crítica de las ideologías de Durkheim, Pareto o Labriola (¡es decir, de Marx!)”⁴⁴.

⁴³ J. Coates, *The claims of common sense. Moore, Wittgenstein, Keynes and the social sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

⁴⁴ K.O. Apel, *TF*, II, 239. L.S. Sheleff, *Social Cohesion and Legal Coercion. A Critique of Weber, Durkheim, and Marx*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 1997.

6. Las falsas dicotomías internas del “nuevo dualismo”.

El “nuevo dualismo” aplicó el modelo nomológico deductivo a la ciencia social con notables éxitos. Mediante un método reduccionista consiguió justificar el método retroductivo de la comprensión recíproca a partir del método de explicación objetiva propio de la ciencia social. Pero lo consiguió a un precio: a costa de introducir una escisión aún más radical entre la ciencia y la ética, o entre lo público y lo privado, o entre el mundo de la vida y las ideologías⁴⁵. En este sentido la explicación objetiva y la comprensión recíproca mantienen unas relaciones de dependencia interna o externa respecto del mundo de la vida. Pero en ningún caso se tematizó la dependencia que a su vez el *mundo de la vida* mantienen respecto de un ámbito de *decisiones* previas, que a su vez constituye una condición de sentido de su carácter propiamente humano. Por ello a los procesos de argumentación social se les atribuyó un doble carácter hipotético y alternativamente intencional, descriptivo y a la vez normativo, por referencia exclusiva al *mundo de la vida* en el que se insertan, como si estas formas de explicación y de comprensión fueran autosuficientes por sí mismas, sin necesidad de remitirse a un ámbito de decisiones previas. De ahí que ya no fuera necesaria la referencia a un nuevo *decisionismo metodológico*, ni tampoco a un *método empático*, al menos para la ciencia⁴⁶.

Sin embargo Apel hace notar como en ambos casos el “nuevo dualismo” tampoco pudo evitar la aparición de un dogmatismo, o alternativamente de un relativismo, cuando querían evitarse ambos extremos. Todo ello precisamente por carecer de un punto de reflexión aún más alto que le permitiera commensurar las conclusiones alcanzadas por la teoría de la ciencia y la crítica de las ideologías⁴⁷. Es decir, sus propuestas hipotéticas terminaron “dejando todo como está”, sin poder evitar que al final se volvieran dogmáticas; por otro lado, su pretendido carácter normativo fomentaba un conformismo indiscriminado que a su vez daba lugar a un relati-

⁴⁵ A. Giddens, *Jenseit von Links und Rechts*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

⁴⁶ D.G. Marsh Stoker (ed.), *Theory and Methods in Political Science*, MacMillan, Hampshire, 1997.

⁴⁷ R. Frankenberg (ed.), *Displacing Whiteness. Essays in Social and Cultural Criticism*, Duke University, Durham, 1997.

vismo. En este sentido el “nuevo dualismo” hizo valer con acierto su pertenencia a la tradición liberal, al modo como también anteriormente ocurrió en Dilthey. Pero al igual que entonces siguió concibiendo las ideologías como algo privado, psicológico, e irracional, sin poder garantizar el carácter público, intersubjetivo y racional, que les correspondía⁴⁸.

“Winch retoma, en efecto, ... al punto donde la concepción alemana de las ‘ciencias del espíritu’ tuvo con Dilthey su polémico arranque: la *Logic of the moral sciences* de J. St. Mill en el contexto de su lógica inductiva. ... Con esta decisión, Winch no retoma, desde luego, al concepto de ‘comprensión’ de orientación psicológica propio de Schleiermacher y Dilthey, como se muestra en su confrontación con Max Weber. Su pretensión es más bien concebir la ‘comprensión’ a partir de la concepción de Wittgenstein de los juegos del lenguaje de modo que no se exponga a la objeción del lógico de la ciencia que sólo puede explicar las razones de su validez de un modo psicológico (como ponerse en lugar de otro) o por recurso a una intuición irracional”⁴⁹.

7. El idealismo metódico y el relativismo ideológico de Winch.

Según Apel, el “nuevo dualismo” no fue consecuente con la crítica del *decisionismo metodológico*. Primero negó cualquier posible protagonismo de las decisiones humanas en el método social; por ejemplo al justificar la escisión que tradicionalmente el método analítico establece entre hechos y normas, entre descripciones y prescripciones, o entre los motivos racionales de la acción y el simple seguimiento de una convención. En todos estos casos aplicó indistintamente un método nomológico-deductivo, como si todas estas nociones se pudieran justificar del mismo modo, sin apreciar que en cada caso se remiten a presupuestos reductivos

⁴⁸ E.D. McCarthy, *Knowledge as Culture. The New Sociology of Knowledge*, London, 1996.

⁴⁹ K.O. Apel, *TF*, II, 70. H. Bouillon, *Freiheit, Liberalism und Wohlfahrtsstaats*, Nomos, Baden-Baden, 1997. E. Voegelin, *Die Grösse Max Webers*, W. Fink, München, 1995.

diferentes. Posteriormente, cuando reconoció la posible influencia de las decisiones ideológicas en el propio método de la ciencia social, les atribuyó un carácter subjetivo y privado, más propio de la ética, con el único requisito de ser compatibles con una teleología mínima que al final “deja todo como está”⁵⁰. No se advirtió que esta teleología mínima se debe afirmar como un principio regulativo de ese otro ámbito privado de *decisiones subjetivas* al que inevitablemente se remite la crítica de las ideologías, a fin de que sea posible un proyecto compartido de transformación de la sociedad. Sin esta referencia a una teleología mínima, el mundo de la vida se puede colonizar, e incluso tecnificar, pero en ese caso las decisiones éticas pierden su razón de ser. Es más, se conciben como una imposición irracional en sí misma *ideológica* y finalmente se relativizan, dando entrada al ya conocido principio de “todo vale”⁵¹.

La *teleología mínima* inserta en el *mundo de la vida* requieren en cualquier caso la referencia a un ámbito previo de hechos objetivos, que en ningún caso serán neutrales, sino que más bien exigen un compromiso ético cada vez más compartido por parte de todos los agentes sociales. Por ello esta teleología mínima también se puede tomar como un motivo racional de la acción, si la ciencia logra una estricta comprobación empírica, sin necesidad de fomentar un *decisionismo metodológico*, en sí mismo relativista. Sin embargo, la efectiva puesta en práctica de esta *teleología* exige la aceptación compartida de otros *finés ulteriores* que además se afirman como la condición de posibilidad y de sentido de los primeros. En este sentido el “nuevo dualismo” fue incoherente con sus propios planteamientos. Por un lado, hizo depender la aplicación del método nomológico-deductivo de la previa aceptación de ciertos *juegos de lenguaje*, cuyos fines están a su vez enraizados de un modo prerreflexivo en el *mundo de la vida*, como si las decisiones humanas o las ideologías no pudieran interferir en la prosecución de estos fines. Pero por otro lado el *mundo de la vida* se hizo compatible con la creciente influencia que *decisiones privadas* y subjetivas puede ejercer en la efectiva consecución práctica

⁵⁰ D. Crane, *The sociology of culture: emerging theoretical perspectives*, Blackwell, Oxford, 1994.

⁵¹ P.A. Redpath, *Wisdom's Odyssey. From Philosophy to Transcendental Sophistry*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 1997.

de aquella teleología mínima, sin necesidad de remitirse a ningún *principio regulativo* capaz de articularlas. Por ello tampoco pudo evitar la aparición de un *idealismo metódico* en sí mismo relativista⁵². Así lo hizo notar en 1971.

“Creo que la acusación de idealismo metódico que ha recibido la fundamentación de las ciencias sociales de P. Winch, se ha efectuado en cierta medida con razón. ... La confusión ideológica del ideal con el presente de la sociedad que caracteriza al idealismo metódico de las ciencias del espíritu del siglo XIX, parece identificarse aquí con un relativismo, según el cual la historia no puede contener ningún principio regulativo para su propia superación”⁵³.

IV. POPPER FRENTE A HABERMAS: DOS MODELOS INSUFICIENTES DE SOCIEDAD CIVIL .

El “nuevo dualismo” desempeñó un papel insustituible en el desarrollo de la “positivismusstreit”: Apel así lo mostró en 1969, en el artículo, *¿Ciencia como emancipación?*⁵⁴. En primer lugar formuló una *crítica interna* al modelo de *sociedad abierta* de Popper. Puso de manifiesto cómo este modelo de sociedad civil forma un ideal de plena libertad de investigación o de expresión, que ya no se justifica en nombre de un simple decisionismo metodológico. Por otro lado Apel también formuló una *crítica externa* al “futurismo ético” con que Habermas concibió su utopía de una “comunicación libre de dominio”, como si se pudiera justificar en nombre de un simple imperativo moral en sí mismo decisionista, cuando esta misma posibilidad olvida la inevitable dependencia que la sociedad civil mantiene con el mundo de la vida. En su

⁵² S. Cavel, *Les voix de la raison. Wittgenstein, le scepticisme, la moralité et la tragédie*, Seuil, París, 1996.

⁵³ K.O. Apel, *TF, II*, 246. E. von Savigny, *Der Mensch als Mitmensch. Wittgensteins >Philosophische Untersuchungen<*, Deutsche Taschenbuch, München, 1996.

⁵⁴ K.O. Apel, *TF, II*, 121-148.

opinión, en ambos casos se defendieron diversos modelos de sociedad civil que no respetaron la teleología mínima que a su vez impone el mundo de la vida, sin poder alterar sus fines o los medios disponibles por motivaciones simplemente ideológicas⁵⁵. A este respecto Apel hará notar la referencia necesaria que cualquier modelo de *sociedad civil* debe hacer a una *ética mínima* del acuerdo intersubjetivo que a su vez garantice la consecución compartida de aquella teleología que a su vez está inserta en el mundo de la vida. En su opinión, sólo así será posible armonizar la *doble crítica interna y externa* que el “nuevo dualismo” formuló a las ideologías.

“Todavía más importante ... es percatarse de que los presupuestos normativos de la valoración ... no precisan en modo alguno ser subjetivos, como quiere un decisionismo que no vincula intersubjetivamente y que desde Max Weber se ha hecho frecuente. La distinción lógica abstracta entre juicios de hecho, intersubjetivamente vinculantes y juicios de valor subjetivos, está siempre superada en la pretensión de sentido de cada argumento –en tanto que manifestación dialógica– a favor de una ética mínima vinculante intersubjetivamente⁵⁶.”

1. El déficit de reflexión teleológica de Popper y Weber.

Apel comparte la crítica que el “nuevo dualismo” formuló a Popper. En su opinión, el decisionismo metodológico, tal y como Popper lo formuló es en sí mismo inverificable. O mejor dicho, sólo se puede verificar mediante la aceptación de otros presupuestos metodológicos, como son la referencia a un juego del lenguaje, o a un mundo de la vida, o a unos compromisos éticos, o a unos fines naturales, que a su vez están sobreentendidos en cualquier posible proceso de comprobación de la pretendida neutrali-

⁵⁵ W. Stender, *Kritik und Vernunft. Studien zu Horkheimer, Habermas und Freud*, Klampen, Lüneburg, 1996.

⁵⁶ K.O. Apel, *TF*, II, 218. W. Hennis, *La problématique de Max Weber*, PUF, Paris, 1996. S. Breuer, *Burocracia y carisma. La sociología política de Max Weber*, Edicions Alfons el Magnànim-IVEL, Valencia, 1996.

dad de una proposición científica⁵⁷. En este sentido Popper adoleció de un déficit de reflexión sobre los presupuestos de su inicial decisionismo metodológico. Por ello él mismo tuvo que abandonar progresivamente la pretendida tesis de la neutralidad, al menos tal y como la formuló en 1935, siguiendo a Max Weber⁵⁸. En efecto, para poder criticar a los así llamados “enemigos de la sociedad abierta”, ya no le basta acudir a la tesis de la neutralidad, que hipotéticamente también podría ser utilizada en su contra, más bien esta decisión se justifica en virtud de unos principios éticos de orden superior que a su vez exigen formular un compromiso explícito con el ideal de una “sociedad abierta”⁵⁹.

“Basándose fundamentalmente en una extrapolación de la mencionada ética mínima que viene en todo momento presupuesta en una comunidad de científicos se ha atrevido K. R. Popper a desarrollar en su filosofía social un ideal de ‘sociedad abierta’ y una crítica ideológica comprometida con los ‘enemigos de la sociedad abierta’, y ello a pesar de que en su *Logik der Forschung* no cree necesario rebasar el concepto, propio de la *science*, de una ciencia axiológicamente neutral. De hecho el compromiso de Popper con una ‘sociedad abierta’ no me parece apoyarse, como él piensa, en una ‘decisión moral irracional’, sino en una confirmación reflexiva y una afirmación voluntarista de la opción por una comunidad ‘ilimitada’ de críticos con iguales derechos que todo aquel que argumenta con sentido ha hecho ya implícitamente”⁶⁰.

En realidad este problema de Popper no es nuevo. De hecho es una reedición de la polémica acerca de la neutralidad libre de valores que ya había sido defendida a principios de siglo por Max We-

⁵⁷ B. Wirkus, *Deutsche Sozialphilosophie in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1996.

⁵⁸ D. Kasler, *Max Weber: Eine Einführung in Leben, Werk und Wirkung*, Campus, Frankfurt, 1995. M. Weber, *Schriften zur Sozialgeschichte und Politik*, Reclam, Stuttgart, 1997.

⁵⁹ R. Corvi, *An Introduction to the thought of Karl Popper*, Routledge, London, 1997. H. Lehmann, *Max Webers “Protestantische Ethik”*, Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen, 1996.

⁶⁰ K.O. Apel, *TF*, II, 141-142. B.P. Priddat, *Wert, Meinung, Bedeutung. Die Tradition der subjektiven Wertlehre in der deutschen Nationalökonomie vor Menger*, Metropolis, Marburg, 1997.

ber, generando el mismo tipo de dilemas que ahora se originan en Popper⁶¹.

“La aceptación misma del llamado por Weber “comprender racional-teleológico” como “good reason essay” que, como tal no puede reducirse a una explicación causal de motivos, ya supone que es inevitable una valoración crítica del comportamiento humano, aunque se limite al canon normativo de la racionalidad instrumental y pretenda comprender los fines presupuestos sin valorarlos. ... A partir de aquí se infiere lo siguiente: una ciencia crítica de la sociedad que conciba su objeto, a la vez, como sujeto virtual de la ciencia, no puede renunciar a valorar los fines mismos de las acciones humanas”⁶².

2. Popper frente a la crítica interna de las ideologías.

Apel no critica las virtualidades prácticas del neutralismo metodológico, simplemente denuncia su déficit de reflexión sobre sus propios presupuestos. En este sentido exige que se acepte de un modo explícito la referencia necesaria a una teleología mínima, sin dejarla en manos de un decisionismo en sí mismo relativista⁶³. En su opinión, la existencia de fines se hace inevitable por la dependencia que las explicaciones causales siguen manteniendo respecto de unos presupuestos intersubjetivos que ya no pueden quedar en manos de unas decisiones subjetivas, como pretende Popper⁶⁴. Necesariamente el posible control racional sobre estas decisiones pasa necesariamente por el uso público de un juego del lenguaje, de un mundo de la vida, o de unos compromisos éticos, o de unos fines compartidos, que a su vez demarcan el ámbito específico de la así llamada sociedad civil. En su opinión estos presupuestos ya no se pueden considerar como resultado de una elección en sí

⁶¹ H.H. Nau, *Der Werturteilstreit. Die Äusserungen zur Werturteilsdiskussion im Ausschuss des Vereins für Sozialpolitik (1913)*, Metropolis, Marburg, 1996.

⁶² K.O. Apel, *TF*, II, 216-217. E. Blomert / M. Giovannini (eds.), *Heidelberger Sozial- und Staatswissenschaften*, Metropolis, Marburg, 1997.

⁶³ M. Milde, *A Question of Values. New Canadian Perspectives and Political Philosophy*, Rodopi, Amsterdam, 1997.

⁶⁴ H. Sasson, D. Diamond (ed.), *On Social Science. A Centenary Anthology*, London School of Economics, Lit, Hamburg, 1997.

misma irracional como paradójicamente pretende Popper. Más bien habría que tomarlos como presupuestos necesarios que vienen exigidos por las relaciones internas que permiten ejercer un posible control racional sobre esa misma decisión ⁶⁵. Así lo hizo notar en 1968:

“A continuación, aclararé brevemente la diferencia que existe entre la reflexión transcendental que defiende y el tipo de fundamentación última rechazado por Popper. ... Según Popper, el racionalista crítico reflexionando radicalmente sobre las condiciones de posibilidad de su propia posición, llega a percatarse de que tiene que elegirla mediante una ‘decisión moral’, ‘irracional’, ante la alternativa entre racionalismo crítico y el obscurantismo. Para la elección que, según Popper, constituye un ‘acto de fe’, pueden alegarse ciertamente importantes razones, que consisten, sobre todo, en ponderar las consecuencias prácticas. ... Esta argumentación popperiana la podemos refutar reflexionando sobre las condiciones lingüísticas de posibilidad de todo pensamiento y decisión. ... Dicho de modo positivo: como ya mostró Ch. S. Peirce, el funcionamiento de las reglas lógicas del juego de una ‘comunidad de científicos’ presupone ya realmente un compromiso ético por los miembros de tal comunidad. ... Puesto que Popper introduce la decisión en la discusión, está suponiendo que constituye un acto de la razón, que puede confirmarse o desmentirse en sí mismo en la elección”⁶⁶.

3. Hacia una ampliación de la sociedad abierta, a partir de Fichte.

Evidentemente en el caso de Apel la referencia a un compromiso ético de este tipo tiene una mayor amplitud que en Popper, o que en el propio Peirce. En su opinión este posible control de las decisiones humanas no se debe ceñir exclusivamente al ámbito científico, como con frecuencia sucede en los planteamientos re-

⁶⁵ S. Brennan / T. Isaacs / S. Amsterdamski (eds.), *The Significance of Popper's Thought*, Rodopi, Amsterdam, 1996.

⁶⁶ K.O. Apel, *TF*, II, 312-313. N. Hinterberger, *Der Kritische Rationalismus und seine antirealistischen Gegner*, Rodopi, Amsterdam, 1996.

duccionistas de muchos pragmatistas⁶⁷. Más bien Apel reconoce como la realización de la razón depende a su vez de una voluntad, cuyo campo de aplicación se debe ampliar aún más que en Popper. En este sentido Apel recurrirá a Fichte, al igual que hizo Habermas, aunque poniéndole límites⁶⁸.

“Dicho brevemente: la razón es a la vez voluntad de razón (como ya reconoció claramente Fichte), y la voluntad de realización de la razón es a su vez –en el sentido de Popper– voluntad de realización de la ‘sociedad abierta’. Pero la voluntad de la realización de la sociedad abierta es –bien entendido– voluntad de transformación de aquellas relaciones políticas y sociales que se oponen a la realización de una sociedad abierta. De este modo, la voluntad de una sociedad abierta se dirige tanto contra las limitaciones externas como contra las limitaciones internas a la libre formación de la opinión, tanto contra la censura de las opiniones como contra la manipulación y la demagogia, contra la ideologización consciente o inconsciente de los procesos de comunicación”⁶⁹.

4. El superávit de compromiso político en Habermas.

En el artículo antes citado Apel también dejó aún más claras sus diferencias respecto de Habermas. Ya con anterioridad había denunciado el déficit metodológico del que adolecían las jóvenes generaciones de la Escuela de Frankfurt, pero ahora con más motivo. Amplió aún más el frente de la polémica, extendiendo este tipo de consideraciones a Habermas. A este respecto Apel ya había mostrado en el artículo citado de 1966 su disconformidad con los posibles mandatos o compromisos políticos, que con frecuencia se había defendido desde un cierto “romanticismo izquierdista” en nombre de la ciencia. Rechazó radicalmente este tipo de plantea-

⁶⁷ H. Pape, *Die Unsichtbarkeit der Welt*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

⁶⁸ F.X. Kaufmann, *Herausforderungen des Sozialstaates*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997. K. Hammacher, *Transcendentale Theorie und Praxis: zugänge zu Fichte*, Rodopi, Amsterdam, 1996.

⁶⁹ K.O. Apel, *TF*, II, 141. G. Frankenberg, *Die Verfassung der Republik. Autorität und Solidarität in der Zivilgesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

mientos que al menos en un principio habían tenido el beneplácito de Habermas⁷⁰.

“En nuestro contexto interesa ante todo aquel enfoque de la ‘teoría crítica’ que parte del concepto de ciencia y de su relación con la praxis que viene presupuesto en un sistema de manipulación tecnocrático perfecto y pretende así mismo que este punto teórico y político de la ciencia sea el punto de apoyo para una posible modificación del sistema. Este punto ha sido desarrollado sobre todo por J. Habermas, a quien podemos hoy calificar de guía epistemológico de la ‘teoría crítica’ cultivada en la Escuela de Frankfurt”⁷¹.

Apel comparte sustancialmente la teoría de la ciencia defendida por Habermas, tal y como la desarrolló en 1968 en *Conocimiento e interés*⁷², en parte por haber sido su inspirador. Desde este punto de vista las dicotomías que introduce el “nuevo dualismo”, por ejemplo entre la ciencia y ética, o entre mundo de la vida e ideologías, se deberían interpretar como manifestaciones de un triple interés, como es el interés técnico, el comunicativo y el estrictamente ético o autoemancipador, que a su vez es capaz de articular aquellas otras dos dimensiones del obrar humano, sin fomentar un conformismo cultural en sí mismo relativista. Sólo después, a partir de aquí, se podría aspirar a una progresiva racionalización de los otros dos intereses, el comunicativo y técnico, a fin de lograr una progresiva colonización del mundo de la vida, así como una efectiva emancipación social. Sin embargo fue este tercer tipo de interés el que despertó más malentendidos por suscitar la sospecha de estar movido por un decisionismo meramente ideológico⁷³.

“Para este programa (de la Escuela de Frankfurt) recurre Habermas al ‘interés cognoscitivo emancipatorio’. Es preciso que nos detengamos un poco más en este extremo de la autoconcepción de la ‘teoría crítica’, extremo que denota a la vez su

⁷⁰ J. Habermas, *La paix perpétuelle. Le bicentenaire d'une idée kantienne*, Cerf, París, 1996. C.M. Sciabarra, *Marx, Hayek and Utopia*, State University of New York Press, Albany, 1995.

⁷¹ K.O. Apel, *TF*, II, 127-128. C. Taylor, *Multikulturalismus und die Politik der Anerkennung. Mit einem Beitrag von Jürgen Habermas*, Fischer, Frankfurt, 1997.

⁷² J. Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968.

⁷³ R. Hegselmann / Klient, H. (ed.); *Moral und Interesse. Zur interdisziplinären Erneuerung der Moralphilosophie*, Oldenburg, München, 1997.

objetivo político-social –en el sentido de una mediación científica entre teoría y praxis, tal y como el mismo la exige–, puesto que es aquí donde ha suscitado aquella discusión apasionantemente mantenida en la actualidad y entrar en la cual intentando comprenderla es el propósito de mi ponencia”⁷⁴.

5. La politización de la teoría de la ciencia en Habermas.

Posteriormente el problema se agudizó aún más. Especialmente cuando este tipo de interés ético se utilizó para justificar formas concretas de compromiso político. En estos casos el seguimiento de una ideología exige una materialización concreta ya sea en la crítica de las instituciones, o en la orientación de la propia política científica, aunque fuera con la pretensión de eliminar las asimetrías comunicativas y las relaciones de dominación existentes en la sociedad civil⁷⁵. En este sentido la teoría de la ciencia de Habermas estaba necesitada de una precisa aclaración:

“Otro problema distinto y, a mi juicio, más difícil de resolver es el de la transición de la ciencia a la praxis política (incluyendo a la política científica). Cuando la ciencia implica de una u otra manera, en cuanto ciencia hermenéutica, del acuerdo intersubjetivo y en cuanto ciencia social crítica, un compromiso político-social, de ello parece seguirse que la ciencia tenga que ejercer un ‘mandato político’ o ‘politizado’. Ya indiqué que estas exigencias me parecen en extremo ‘peligrosas’. ... Una interpretación extremadamente amplia de la exigencia de un ‘mandato político’ es aquella que se alza con el lema de la ‘politización de la ciencia’ por el lado estudiantil. La mayoría de las veces se deriva de la ‘teoría crítica’ ... pretendiendo superar desde ahí la diferencia entre ciencia y política. ... En este punto es donde creo que he de completar o precisar la funda-

⁷⁴ K.O. Apel, *TF*, II, 129-130. J. Habermas / J. Rawls, *Débat sur la justice politique*, Cerf, París, 1997. P. Ricoeur, *L’idéologie et l’utopie*, Seuil, París, 1997.

⁷⁵ P. Levin, *Making social policy*, Open University Press, Buckingham, 1997.

mentación filosófica de la ‘teoría crítica’ que Habermas ha presentado en su libro *Conocimiento e interés*⁷⁶.

6. Restricciones al “futurismo ético” de Fichte y Habermas.

Las críticas que el “nuevo dualismo” formuló a Popper indirectamente también ejercieron un fuerte impacto en la teoría crítica. Especialmente cuando Apel se apropió de los argumentos del “nuevo dualismo” para poner de manifiesto el oculto decisionismo que aún seguía presente en la “teoría crítica”. Tampoco la “teoría crítica” consiguió un auténtico enraizamiento de los fines últimos en el mundo de la vida, tal y como inicialmente pretendía, sino que también los hizo depender de decisiones subjetivas totalmente inverificables⁷⁷. Especialmente cuando la “crítica de la razón instrumental” se remitió a un “futurismo ético” para justificar el posible logro de unos fines últimos en virtud de simples decisiones éticas. En estos casos, según Apel, se invierte el orden de la argumentación, sin advertir que los fines últimos son una condición de posibilidad y de sentido de cualquier toma de decisiones, incluyendo ahora también la propia actividad científica, o de la aceptación en común de una ideología. Por ello, según Apel, no es posible eludir una referencia a esta estructura transcendental previa que se hace presente en cualquier toma de decisiones por parte de una institución, ya se haga en nombre de la ciencia o de una ideología⁷⁸. Así lo hizo notar en 1969.

“En este punto es donde creo que he de completar o precisar la fundamentación filosófica de la ‘teoría crítica’ que Habermas ha presentado en su libro *Conocimiento e interés*. El ‘interés emancipatorio’ que Habermas pretende para las ciencias sociales críticas y para la filosofía no conduce –a despecho de Fichte– en el más alto grado de reflexión, como pretende Habermas, a la simple identidad de conocimiento e interés, de re-

⁷⁶ K.O. Apel, *TF*, II, 142-143. A. Benz / W. Seibel (ed.), *Theorienentwicklung in der Politikwissenschaft - eine Zwischenbilanz*, Nomos, Baden-Baden, 1997.

⁷⁷ G.F. McLean, *Civil Society and Social Reconstruction*, The Council for Research in Values and Philosophy, Washington, 1991.

⁷⁸ O. Market / Rivera de Rosales, *El inicio del Idealismo alemán*, Universidad Complutense, Madrid, 1996.

flexión y compromiso práctico. Por lo menos esto no puede ser cierto para nosotros como hombre finitos si se entiende por compromiso una arriesgada y políticamente efectiva toma de partido ... La reflexión teórica y el compromiso práctico-material no son, a pesar de la identificación de la razón con el interés de la razón, idénticos, sino que se separan en el más alto grado de la reflexión filosófica como momentos polarmente opuestos dentro del interés cognoscitivo emancipatorio⁷⁹.

La referencia a esta estructura transcendental de los intereses cognitivos permite enfocar de un modo más correcto la función que la ciencia debe desempeñar en la organización de la sociedad civil. A este respecto la ciencia reivindica para sí un interés cognoscitivo superior a favor de la emancipación del hombre que le permite afirmarse por encima del resto de las instituciones, incluidas las democráticas, en el sentido reivindicado por Habermas y la teoría crítica⁸⁰. Sin embargo esta superioridad nunca se debe materializar en un mandato ("Diktat") político, ni aunque sea con la pretensión de librarse de este modo de las presiones de los hechos, incluidas las presiones de las propias instituciones democráticas, eliminando de raíz la diferencia entre ciencia y política. Más bien la ciencia debe reconocer cómo la consecución de sus fines es compatible con el respeto que siempre se debe a las instituciones democráticas, al menos para desarrollar una adecuada política científica, que ya se ejerce, aunque siempre cabe mejorarla⁸¹.

"No es a la ciencia a la que le conviene, a mi juicio, algo así como un 'mandato político', pero sí a la universidad democráticamente organizada, y no un mandato político como tal, sino un mandato de política científica que actualmente es ya prácticamente ejercido y que el estado no debe limitar sino fomentar"⁸².

⁷⁹ K.O. Apel, *TF*, II, 143-144. J.M. Bernstein, *Recovering ethical life. Jürgen Habermas and the future of critical theory*, Routledge, London, 1995. V. López Domínguez (ed.): *Fichte 200 años después*, Univ. Complutense, Madrid, 1977.

⁸⁰ C. Hann / E. Dunn (ed.), *Civil Society. Challenging Western Models*, Routledge, London, 1997.

⁸¹ R. Dagger, *Civic Virtues. Rights, Citizenship, and Republican Liberalism*, University Press, Oxford, 1997.

⁸² K.O. Apel, *TF*, II, 145. A. Bernhard / L. Rothermel (ed.), *Handbuch kritische Pädagogik*, Beltz, Deutscher Studien, Weinheim, 1997.

7. Los límites fácticos del “reconstruccionismo” postfichteano.

Apel no rechaza el ilimitado progreso que siempre cabe en la aplicación de la crítica de las ideologías, siempre que no se olvide cual ha sido el punto de partida de este tipo de reconstrucciones críticas⁸³. En este sentido se reafirma en el ideal regulativo que hace posible el ilimitado progreso hacia formas de comunicación y de vida en común cada vez más compartidas, en la forma como ahora postula la crítica de las ideologías. Sin embargo el logro de este ideal ahora se propone a largo plazo desde una pragmática transcendental similar a la del joven Peirce, dejando indeterminado el modelo concreto de sociedad civil que en cada caso resulte más adecuado. Es más, Peirce admitió que la progresiva realización de este ideal siempre estará mediatizada por aquellos condicionantes reales que a su vez hacen posible su efectiva consecución en la vida práctica⁸⁴.

En este sentido la realización de un interés ético de autoemancipación cada vez más compartida deberá tener en cuenta la mediación que a su vez ejercen unos juegos del lenguaje, o un mundo de la vida, o unos compromisos éticos, o unos fines instrumentales, en sí mismos ideológicos. Por ello tampoco se puede evitar la aparición de discrepancias que las distintas ideologías puede generar en la sociedad civil⁸⁵. De ahí que sea inevitable la aparición de formas diversas de alienación, o de manipulación, o de oportunismo, que a su vez deben ser denunciados por la crítica de las ideologías. Sin embargo esta escisión que siempre se dará entre conocimiento e interés, entre reflexión y praxis material, no se debe resolver con un abandono total de la reflexión, en beneficio de la decisión. Al menos así fue propuesto por Hugo Dingler y hoy día por Paul Lorenzen, en nombre de un “reconstructivismo transcendental” de origen postfichteano. Más bien la aparición de contradicciones debe conducir a una recuperación del papel prioritario que sigue teniendo la reflexión sobre la decisión, al menos respecto a la crítica de los diversos modelos ideológicos vigentes en

⁸³ U. Schödlbauer / J. Vahland, *Das Ende der Kritik*, Akademie, Berlin, 1997.

⁸⁴ R. Münch, *Globale Dynamik, lokale Lebenswelten. Der schwierige Weg in die Weltgesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

⁸⁵ W. Kersting, *Gerechtigkeit und demokratische Tugend*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

la sociedad civil, sin que ninguno de ellos pueda superar definitivamente este tipo de escisiones que son características del mundo de la vida⁸⁶. Al menos así lo indicó en 1967:

“Fue Fichte quien intentó por primera vez una ‘autorreconstrucción de la razón’, reproduciendo las ‘acciones productivas del yo’ que fundamentan tanto la validez de la ética como la de la ‘Doctrina de la Ciencia’. ... En este sentido Fichte quiere disolver paulatinamente el ‘hecho de la razón’ en su mera facticidad, mediante coproducción y reproducción intuitivas. ... No obstante fue el primero en tomar el camino de una filosofía transcendental ‘reconstruccionista’, más tarde desarrollada por Hugo Dingler y Paul Lorenzen. A mi juicio, este ‘reconstructivismo’ moderno se encuentra en el peligro de querer escapar a ese resto de dogmatismo presente en Fichte, quitando fuerza al problema del comienzo de la reconstrucción, no desde la vertiente del hecho metafísico, sino desde el decisionismo. Con ello abandonaría a mi entender, el aspecto fundamental de reconstructivismo transcendental (dependiente de la reflexión) en aras de un constructivismo dependiente de la decisión”⁸⁷.



V. HACIA UNA SUPERACIÓN DE LOS DILEMAS IDEOLÓGICOS DE LA SOCIEDAD CIVIL.

Las propuestas de la “positivismusstreit” sobrepasaron desde un principio los planteamientos de la crítica de las ideologías. Es más, el desarrollo del propio debate puso de manifiesto la necesidad de elevarse a otros niveles de reflexión superior, a fin de evitar las paradojas y contradicciones que ellos mismos generan. En este sentido Apel reconoció la necesidad que tiene la teoría de la ciencia, al igual que la crítica de las ideologías, de remitirse a una filo-

⁸⁶ D. Tallack (ed.), *Critical theory: a reader*, Harvester Wheatsheaf, New York, 1995. G. Delanty, *Social Science. Beyond Constructivism and Realism*, Open University, Buckingham, 1997.

⁸⁷ K.O. Apel, *TF*, II, 398-399. E. von Glasersfeld, *Radikaler Konstruktivismus. Ideen, Ergebnisse, Probleme*, Suhrkamp, Frankfurt, 1997.

sofía primera de orden superior capaz de lograr una articulación aún más precisa entre todas ellas. A partir de aquí Apel formuló objeciones muy precisas a la hermenéutica de Heidegger y Gadamer, o a la crítica del sentido de Wittgenstein y Popper, en contraposición a los planteamientos de Peirce y Hegel⁸⁸. Sólo así pudo mostrar cómo se puede postular a largo plazo una progresiva complementariedad entre el distinto uso que siempre cabe hacer de las ideologías en la configuración de la sociedad civil, a partir en este caso de los ideales regulativos de Peirce⁸⁹. Pero simultáneamente también hizo notar cómo la sociedad civil, en nombre de este mismo ideal, también puede garantizar el posible logro de una mejor comprensión mediante el seguimiento de un principio hegeliano de “supremacía del interprete”⁹⁰.

Apel aceptará la validez de un principio de complementariedad entre los distintos usos posibles que caben de las ideologías. Pero, en su opinión, ello exige un paso previo: el reconocimiento de la inevitable escisión que siempre se dará entre dos posibles enfoques que ahora aporta el “nuevo dualismo” acerca de las ideologías: la dicotomía entre el punto de vista objetivista y dogmático propio de las ciencias humanas, incluidas en este caso la sociología, la economía o la propia cultura; y, por otro lado, el punto de vista pluralista y relativista propio del ámbito privado de las decisiones subjetivas en donde convencionalmente se sitúan las ideologías⁹¹. Nunca se podrá ya evitar esta escisión que siempre se dará entre conocimiento e interés, o entre reflexión y praxis material o entre fines y decisiones. Sólo después, a partir de esta constatación, será posible llevar a cabo una reflexión aún más radical sobre los presupuestos implícitos que permiten postular una posible superación de este doble uso igualmente insuficiente de las ideologías. De ahí que en 1971 formulara la siguiente conclusión un poco descon-

⁸⁸ V. Hösle, *Die Krise der Gegenwart und die Verantwortung der Philosophie: Transzendentalpragmatik Letzbegründung, Ethik*, Beck, München, 1994.

⁸⁹ T. Rosenof, *Economics in the Long Run. New Deal Theorist & Their Legacies, 1893-1993*, University of North Carolina, Press, Chapel Hill, 1997.

⁹⁰ C. Ortiz de Landázuri, “La sociedad civil ante la hermenéutica. El impacto de Gadamer en el giro comunitarista de la teoría crítica”, (sin publicar).

⁹¹ R.E. Goodin / P. Pettit (ed.), *Contemporary political Philosophy*, Blackwell, Oxford, 1997. S.E. Bronner (ed.), *Twentieth Century Political Theory. A Reader*, Routledge, New York, 1997.

certante acerca del papel que desempeña la crítica de las ideologías en el propio proceso de emancipación del hombre⁹²:

“Indudablemente, es imposible alcanzar esta meta de una ilustración hermenéutica, que no deja todo como está, sin incluir una crítica de las ideologías, que debe empeñarse en la tarea de poner también en cuestión las formas de vida en su totalidad y sus juegos lingüísticos públicos. Esta tarea requiere navegar entre la Scilla de una hermenéutica relativista, que sacrifica su propia condición de posibilidad al pluralismo de las mónadas de los juegos lingüísticos, y la Caribdis de una crítica objetivista y dogmática de los demás juegos lingüísticos, que no admite ya dialogo real alguno. Creo ciertamente ... que sólo podemos alcanzar *in the long run* esta meta de la filosofía y de las ciencias sociales críticas, realizando prácticamente la comunidad ilimitada de comunicación en los juegos lingüísticos de los sistemas sociales de autoafirmación”⁹³.

Carlos Ortiz de Landázuri
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España



⁹² L. Sáez Rueda, *La reilustración filosófica de Karl-Otto Apel*, Universidad de Granada, 1995.

⁹³ K.O. Apel, *TF*, II, 249. V. Höhle, *Moral und Politik. Grundlagen einer politischen Ethik für das 21. Jahrhundert*, C. H. Beck, München, 1997.